ONDEANO, RECONSTRUCTOR DE ALDEAQUEMADA (1776-1794)

Por Carlos Sánchez-Batalla Martínez Cronista Oficial de Aldeaquemada

INTRODUCCIÓN

AS recientes investigaciones han sacado a la luz muchos de los documentos recogidos por el Tribunal de la Inquisición en el célebre autillo seguido contra Olavide y de los que Polo de Alcocer, último intendente de Sierra Morena, apenas tenía noticia oficial (1).

Documentos que permiten conocer que en la colonización de Sierra Sierra y de Andalucía la improvisación fue constante, agravada por la falta de medios del primer invierno e inexistencia de infraestructura, malestar de los colonos por no recibir vivienda, arruinándose por la rapidez y material empleado, siendo causa de desaliento del colono, duplicación de gastos y trabajo, pérdida de tiempo y numerosas críticas.

De ahí que Olavide, empeñado en las necesidades más urgentes como construcción de viviendas, entrega de enseres y de tierras a los emigrados, dejara otras hilvanadas a la espera de que el tiempo le permitiera dar solución a lo menos urgente.

⁽¹⁾ POLO DE ALCOCER: Memoria histórica sobre las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y de Andalucía. Edición facsímil. Seminario de Estudios Carolinenses. La Carolina, 1983.

LA ALDEAQUEMADA DE OLAVIDE

Los colonos comienzan a llegar en julio de 1768 (2); se trata de dos grupos de colonos a los que, por error, se le une un tercero en septiembre de ese año que iban destinados a La Parrilla (3). Las obras se acometen con celeridad; dos líneas perpendiculares orientadas a los cuatro puntos cardinales, en cuya intersección se planea Aldeaquemada, se trazan como ejes de distribución de suertes. Simultáneamente comienzan las distintas obras, y en noviembre de 1768 Olavide encarga a Branly el plan del nuevo camino de Santa Elena a Aldeaquemada.

En enero de 1769 se ha asignado a cada colono una propiedad de tierra de 300 × 800 varas, pero en el informe de Pérez Valiente indica —con fecha de 24 de mayo— que el clima es insano, por lo que ha hecho variar el sitio del pueblo y que no es útil su construcción por estar lejos de los caminos (4).

Desoído el consejo de Valiente, las obras continúan y según se desprende de la partida de defunción del maestro albañil portugués, Juan de Matta, se construía la Iglesia Provisional en el verano (5) y, por el testimonio del padre Flórez, que oyó misa el 17 de junio de 1770, sabemos que se estaban haciendo casas en simetría (6).

En el Estado General de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena de 26 de abril de 1771 (7) se citan las aldeas dependientes de Martín Pérez y Herradura, sin que se pueda determinar dónde estuvieron ubicadas. En 1775 se señala también La Tamujosa (8), construida, al parecer, en 1774 (9).

BOLETÍN DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS GIENNENSES

⁽²⁾ Don Pablo de Olavide a don Miguel de Jijón. S. Sebastián de los Ballesteros, 16-VII-1768. A.H.N. Inquisición, legajo 3.607.

⁽³⁾ Olavide a Jijón. Sevilla, 19-IX-1768. A.H.N. Inquisición, leg. 3.603.

⁽⁴⁾ Luis Perdices, Blas: La agricultura en la segunda mitad del siglo xviii en la obra y empresa colonizadora de Pablo Olavide Jáuregui, pág. 1.777. Universidad Complutense. Madrid, 1988.

⁽⁵⁾ SÁNCHEZ-BATALLA MARTÍNEZ, Carlos: «Aldeaquemada, colonia de Carlos III en Nuevas Poblaciones en la España Moderna», pág. 67. (Actas del III Congreso Histórico de Nuevas Poblaciones). La Carolina, 1988. Córdoba, 1991.

⁽⁶⁾ SUÁREZ GALLEGO, José María: «Las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena en los viajes de un fraile de la Ilustración». El padre Enrique Flórez en Nuevas Poblaciones en la España Moderna. (Actas del III Congreso...).

⁽⁷⁾ Perdices Blas, Luis: Opus cit., pág. 1.336.

⁽⁸⁾ Perdices Blas, Luis: Opus cit., págs. 1.422-1.423.

⁽⁹⁾ SÁNCHEZ-BATALLA MARTÍNEZ, Carlos: Opus cit., pág. 76, nota 22, «suertes nuevamente demarcadas en La Tamujosa».

Olavide había solicitado prórroga de exención de diezmos para las Poblaciones (10), siéndole concedida en julio de 1774 durante tres años más (11) y el 29 de diciembre (12), dado que no ha finalizado la construcción de «casas, iglesias y edificios de fábricas que hay que hacer para redondear las colonias», para lo que calcula tres años y medio más, solicita del Rey que continúe la asignación de 200.000 reales mensuales durante ese tiempo, siéndole aprobada el mismo día para percibirla a partir del 1 de enero de 1776 (13).

Concesiones que evidenciaban que las colonias, no sólo no podían valerse por sí, sino que aún precisaban la ayuda de la Real Hacienda.

De ahí la realidad de la afirmación de Polo de Alcocer:

«...El gran número de defectos que advierto en la obra de la Fundación pudieron verificarse por la infancia en que las dejó Olavide... las casas... duraron poco, ocasionando a su sucesor D. Miguel Ondeano la necesidad de reconstruirlas...» (14).

ONDEANO, RECONSTRUCTOR DE ALDEAQUEMADA

Numerosos escritos del Archivo Municipal de Aldeaquemada (A.M.A.) y no pocos documentos del Eclesiástico de la época de la Intendencia de Ondeano revelan el estado decadente de las obras.

Escritos que informan de hundimiento de tejados, resquebrajamiento de muros, ruina de viviendas, apuntalado de edificios, abarracamiento, acopio de teja, piedra, cal, ladrillo y maderas y constante ir y venir de los maestros de obras Jacinto Garaña, Silvestre Gómez, Gaspar Delgado y Domingo González...

Por ello Ondeano tuvo que salir al paso de todas estas contingencias, destacando las siguientes obras:

Iglesia Parroquial

Erigida con carácter provisional en una esquina de la plaza, pronto resultó insuficiente y en pocos años comenzó su ruina, como quedó de mani-

⁽¹⁰⁾ PERDICES BLAS, Luis: Opus cit., pág. 1.005, doc. 1.417.

⁽¹¹⁾ PERDICES BLAS, Luis: Opus cit., pág. 1.007, doc. 1.425.

⁽¹²⁾ PERDICES BLAS, Luis: Opus cit., pág. 1.433.

⁽¹³⁾ POLO DE ALCOCER: Opus cit., pág. 1.436, nota 6.

⁽¹⁴⁾ POLO DE ALCOCER: Opus cit.

fiesto en la visita pastoral realizada por el licenciado don Gregorio Mahamud Benito de la Sena, en 1785.

Las disposiciones del Visitador del Obispado indican el estado de abandono, despreocupación y pobreza de la misma. Mandó que se hagan unas crismeras de plata

«...por ser indecentes las de plomo o estaño que existen... que se haga un confesonario nuevo, que se compongan los tejados, la escalera del coro, los de las capillas que sirven para sacristía y pila bautismal, haciendo de nuevo los techados, luciéndolos de forma que estén con la correspondiente decencia; que se ponga una vidriera en la ventana del coro para impedir que los vientos introduzcan las inmundicias en la Iglesia...» (15).

Ese mismo año dio comienzo la preparación de la obra, para lo que pasó Juan Antonio Minguillán para hacer la cal de la Iglesia (16), además de la que estaba acopiando por orden de Ondeano (17):

«...Conviniendo que se conduzca a esa población toda la cal que se ha fabricado para la obra de la Iglesia nueva de esa Población...».

La obra nueva no debió realizarse, porque en enero de 1788 estaba levantado el tejado de la Iglesia provisional (18) y en marzo se comunica a Carelli (19) que «...pasa el maestro Silvestre Gómez con albañiles a hacer la obra correspondiente para que se verifique este movimiento necesario a fin de que con la mayor extensión que se proporcione haya la mejor decencia y comodidad en la citada Iglesia provisional».

Al día siguiente, 3 de marzo, se le dice a Carelli: «...lleva dos cuadrillas de albañiles... se ocupe en la obra de la Capilla provisional sin levantar mano hasta concluirla...» (20) (véase plano de modificación de la capilla).

La mejora de la capilla queda realizada el 21 de marzo (21), pero el 18 de junio se desploma el campanario y Carelli anuncia que se van a reco-

BOLETÍN DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS GIENNENSES

⁽¹⁵⁾ Visita Pastoral. 4-V-1785, Archivo Eclesiástico de Aldeaquemada.

⁽¹⁶⁾ Don Miguel Ondeano a don José García Romo. La Carolina, 20-VI-1794. A.M.A. (Archivo Municipal de Aldeaquemada).

⁽¹⁷⁾ Ondeano a Rubio. La Carolina, 17-IV-1786. A.M.A.

⁽¹⁸⁾ Manuel Antonio Míguez a don Domingo Carelli. La Carolina, 20-I-1788. A.M.A.

⁽¹⁹⁾ Míguez a Carelli. La Carolina, 2-III-1788. A.M.A.

⁽²⁰⁾ Ondeano a Carelli. La Carolina, 3-III-1788. A.M.A.

⁽²¹⁾ Registro de Correspondencia de Carelli, sin paginar; comprende desde el 25-III-1788 a 13-V-1789. A.M.A.

Olavide había solicitado prórroga de exención de diezmos para las Poblaciones (10), siéndole concedida en julio de 1774 durante tres años más (11) y el 29 de diciembre (12), dado que no ha finalizado la construcción de «casas, iglesias y edificios de fábricas que hay que hacer para redondear las colonias», para lo que calcula tres años y medio más, solicita del Rey que continúe la asignación de 200.000 reales mensuales durante ese tiempo, siéndole aprobada el mismo día para percibirla a partir del 1 de enero de 1776 (13).

Concesiones que evidenciaban que las colonias, no sólo no podían valerse por sí, sino que aún precisaban la ayuda de la Real Hacienda.

De ahí la realidad de la afirmación de Polo de Alcocer:

«...El gran número de defectos que advierto en la obra de la Fundación pudieron verificarse por la infancia en que las dejó Olavide... las casas... duraron poco, ocasionando a su sucesor D. Miguel Ondeano la necesidad de reconstruirlas...» (14).

ONDEANO, RECONSTRUCTOR DE ALDEAQUEMADA

Numerosos escritos del Archivo Municipal de Aldeaquemada (A.M.A.) y no pocos documentos del Eclesiástico de la época de la Intendencia de Ondeano revelan el estado decadente de las obras.

Escritos que informan de hundimiento de tejados, resquebrajamiento de muros, ruina de viviendas, apuntalado de edificios, abarracamiento, acopio de teja, piedra, cal, ladrillo y maderas y constante ir y venir de los maestros de obras Jacinto Garaña, Silvestre Gómez, Gaspar Delgado y Domingo González...

Por ello Ondeano tuvo que salir al paso de todas estas contingencias, destacando las siguientes obras:

Iglesia Parroquial

Erigida con carácter provisional en una esquina de la plaza, pronto resultó insuficiente y en pocos años comenzó su ruina, como quedó de mani-

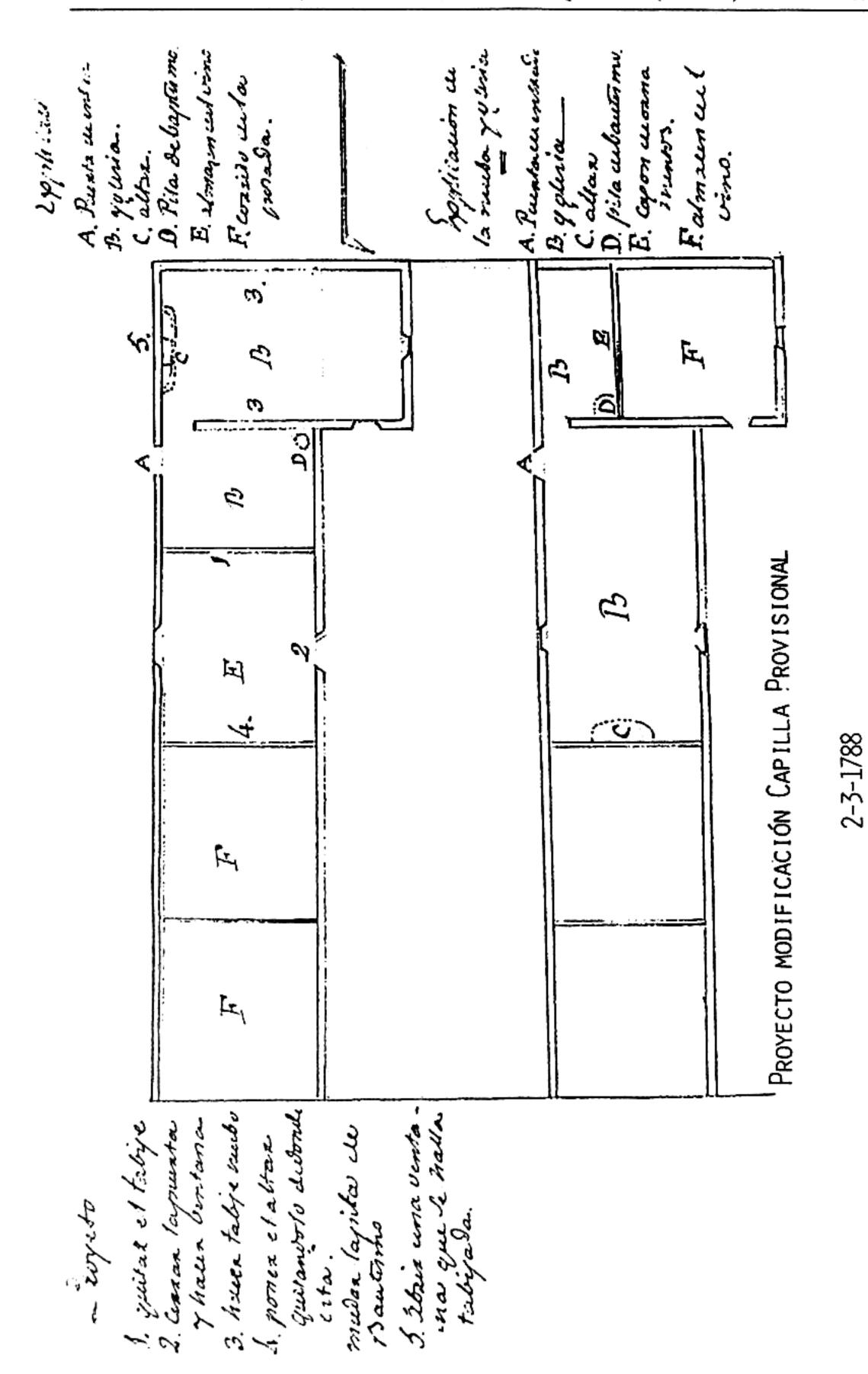
⁽¹⁰⁾ PERDICES BLAS, Luis: Opus cit., pág. 1.005, doc. 1.417.

⁽¹¹⁾ PERDICES BLAS, Luis: Opus cit., pág. 1.007, doc. 1.425.

⁽¹²⁾ PERDICES BLAS, Luis: Opus cit., pág. 1.433.

⁽¹³⁾ Polo de Alcocer: Opus cit., pág. 1.436, nota 6.

⁽¹⁴⁾ POLO DE ALCOCER: Opus cit.



Proyecto de modificación de la Capilla Provisional (croquis).

ger los ladrillos y a colocar la campana, procediendo el maestro Jacinto Garaña al reconocimiento de los materiales de la Iglesia (22).

Paralelamente a estos menesteres, se estaban estudiando y preparando los materiales para el nuevo templo. El 25 de febrero de ese año, Carelli y Juan Espíritu Lanes y Duval recogen muestra de la piedra de una cantera descubierta a 1.200 varas de la Población (23) y el 3 de marzo el Comandante oficia a La Carolina comunicando que irá a Santa Cruz de Mudela para informarse de los maestros que tomaron por asiento la obra de la Iglesia de los P.P. agonizantes (24).

El 17 de junio de 1788, coincidiendo con el desplome del campanario, Míguez señala:

«...Jacinto Garaña pasa a esa... para reconocer el sitio en que estaba la Iglesia Parroquial... para la nueva que se va a construír... le asistirá también en que vea y mida las columnas que se reservaron de aquella iglesia antigua, la madera que de ella se sacó y la teja, ladrillo, yeso y cal. Además le enseñará Vmd. las canteras que ya están reconocidas y las demás que hubiere en ese término para hacer elección de la que sea más a propósito para la solidez de la obra...» (25).

Al mismo fin se destinaba la cal de buena calidad que el calero Juan de Vargas hacía con la ayuda de 8 hombres en la calera del arroyo de Los Tejos (26).

La documentación del Archivo enmudece entre el 13 de mayo de 1789 y finales de 1790. Pero el 7 de enero de 1791 se estudia si las 5.000 cañas que se precisan para la bóveda de la nueva Iglesia serían más baratas en Moral de Calatrava, 4,5 ó 5 reales el haz de 80 cañas, excluidos los portes, o remitirlas desde La Carolina (27).

Días después (28) Carelli recibe confirmación de

«...que por los maestros de albañilería, Gaspar Delgado y Domingo González, vecinos de la villa de Linares, se ha de construir la nueva Iglesia Parroquial... En el día de mañana, 25 de Enero de 1791, pasará a esa po-

⁽²²⁾ Registro citado.

⁽²³⁾ Registro citado.

⁽²⁴⁾ Registro citado.

⁽²⁵⁾ Míguez a Carelli. La Carolina, 17-VI-1788. A.M.A.

⁽²⁶⁾ Registro citado.

⁽²⁷⁾ Míguez a Carelli. La Carolina, 7-I-1791. A.M.A.

⁽²⁸⁾ Míguez a Carelli. La Carolina, 24-I-1791. A.M.A.

blación Domingo González para dar principio con anticipación a hacer las mezclas, abrir los cimientos y preparar lo demás conveniente...».

Con fecha 24 de enero, Carelli recibe orden de pasar a la sierra de Alcaraz para el acopio de madera de la iglesia, viaje que inicia el día 28, tras dejar a Domingo González abastecido del material preciso (29). A primeros de febrero, el comandante comunica que sus diligencias han sido excelentes y oportunas, pues el huracán del 20 de enero derribó los mejores pinos de los sitios reservados para la Marina y hay posibilidad de hacer mayor acopio, aprovechando su buena calidad y la equidad con que puede conseguir-se. Míguez le responde que también se puede sacar buen precio en los portes porque

«...bajarán muchas carreterías de estas inmediaciones a las Andalucias por plomos y otros carguíos y se conseguirá mucha equidad en la conducción de la madera en atención a venir de vacío... aunque habrá que esperar a que la estación esté más adelantada para que el ganado tenga algún pasto...» (30).

El 21 de febrero Míguez responde al escrito del 12 de Carelli, dándose por enterado de que se ha dado principio a la corta, labra y aserrío y que estará pronta para cuando las carreterías bajen por plomo a Linares a fines del mes siguiente y

«...supuesto que tiene Vmd. adelantados los ajustes de la madera de Aldeaquemada... el Sr. Intendente ha determinado se haga el surtimiento de estas obras con destino a esta Capital de 1.500 cuartizos de 5 varas, 500 alfagías tableadas de 2,5 varas, 500 tablas de 2,5 varas y 500 cuartizos de 11 cuartas, retirándose así que haga Vmd. ajuste de todo, pues hace notable falta en Aldeaquemada, tanto por la atención que exige la fábrica de la Iglesia, como para otros asuntos urgentes» (31).

En los escritos de 4 y 11 de marzo (32) se le insiste en que hace notable falta en Aldeaquemada y, en el del 21, (33) se le advierte «...que la Iglesia de Aldeaquemada muy en breve necesitará el enmaderado...».

⁽²⁹⁾ Carelli a la Intendencia de La Carolina, Aldeaquemada, 26-I-1791. A.M.A.

⁽³⁰⁾ En respuesta de Míguez a Carelli, La Carolina, 7-II-1791. A.M.A.

⁽³¹⁾ Míguez a Carelli. La Carolina, 4-III-1791. A.M.A.

⁽³²⁾ Míguez a Carelli. La Carolina, 4-III-1791. A.M.A.

-Míguez a Carelli. La Carolina, 17-III-1791. A.M.A.

⁽³³⁾ Míguez a Carelli. La Carolina, 21-III-1791. A.M.A.

Don Domingo Carelli había contratado a 19 operarios de Caravaca, Zeejín, Hellín y Bogarra para labra y aserrío de los pinos, creyendo que «...la madera estará concluída en todo el mes y podrá venir el primer viaje cuando venga a esta población» (34). En otro escrito de esta misma fecha, 13 de mayo, dice que la madera de la Iglesia quedó labrada y pronta para su conducción «...y en cuanto a tablas la dejé sacada a cargadero y depositada en el convento de nuestro Padre S. Francisco...» (35).

Tres nuevos escritos de los días 9, 12 y 21 de mayo (36) apremian a Carelli, pues aún no ha llegado ninguna carga de madera y ya ha causado notables perjuicios con el retraso, por lo que se le insta a regresar para atender los asuntos pendientes de Aldeaquemada y dar explicaciones a Ondeano. El 3 de junio (37) se le acusa de que en lugar de haber salido de nuevo para Alcazar el día 23 de mayo desde Aldeaquemada, lo hizo el 25, dando lugar a que los carretilleros hicieran el primer viaje de vacío. Siete días después se le recrimina porque «...no es sufrible tan perjudicial demora...».

Como contestación a comunicación de Carelli, se le dice haberse dado por enterado de la salida de 5 carretas de tablas para Aldeaquemada el día 7, que el 8 lo hacían 14 carretas con el mismo destino y que el día 9 saldrían 39

«...con madera para esa capital y que ha dado 2.000 reales a cuenta de 100 cargos que deben conducir y que a los otros que tienen que traer otros 100 cargos a esta Capital se ha convenido dejar todo su importe en esta tesorería...».

Dos escritos de 11 y 13 de junio, son contestados el 17 (38), dándose por enterado de que hay 65 nuevas cargas puestas en cargadero.

El 29 de junio regresa el comandante de Aldeaquemada a su población y el 1 de julio se le pide «...que con los conductores de las cañas para la bóveda de la Iglesia Parroquial me informe del último estado en que se halla su expresada comisión...» (39).

Por los distintos escritos, se desprende que los maestros de obras Gaspar Delgado y Domingo González necesitaban las maderas desde el mes de

⁽³⁴⁾ Carelli a Míguez. Aldeaquemada, 13-V-1791. A.M.A.

⁽³⁵⁾ Carelli a Míguez. La Carolina, 13-V-1791. A.M.A.

⁽³⁶⁾ Carelli a Míguez. La Carolina, 9, 12 y 21-V-1791. A.M.A.

⁽³⁷⁾ Míguez a Carelli. La Carolina, 3-VI-1791. A.M.A.

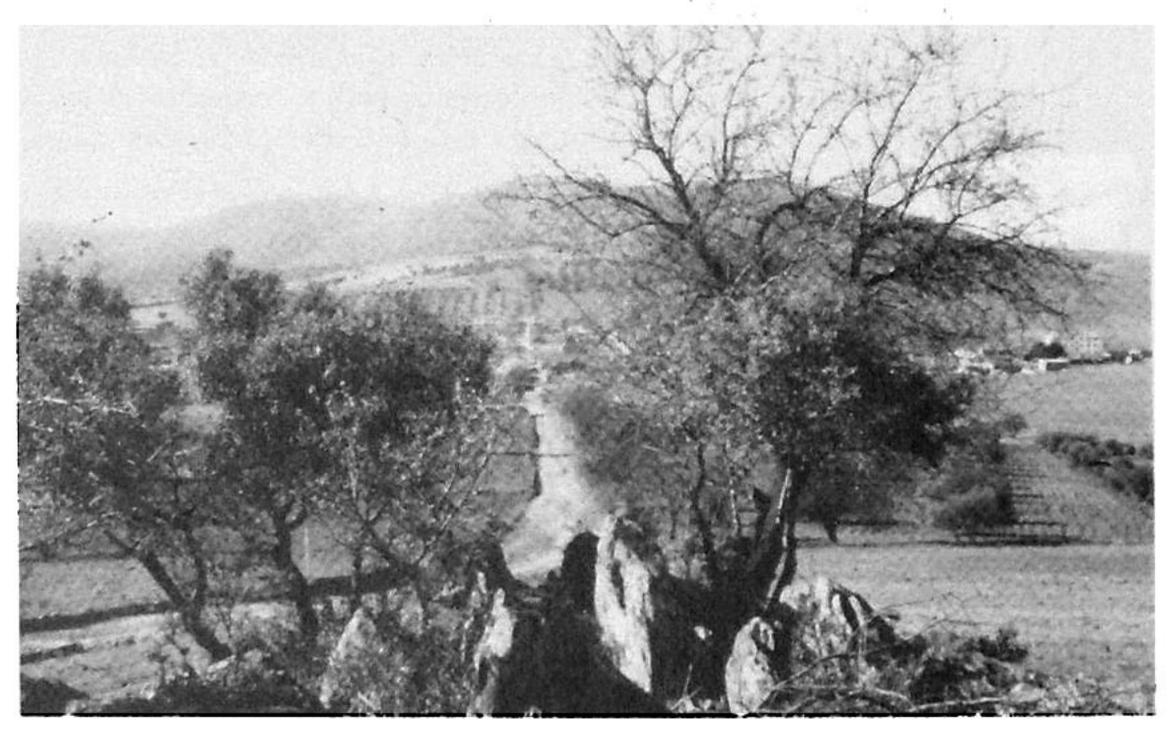
⁽³⁸⁾ Míguez a Carelli. La Carolina, 17-VI-1791. A.M.A.

⁽³⁹⁾ Miguez a Carelli. La Carolina, 1-VIII-1791. A.M.A.



Ordenación ortogonal de propiedades con Aldeaquemada en la intersección. Plano parcial.

José de Ampudia y Valdés. Noviembre, 1795.



Eje E.O. de ordenación.

abril y que el enmaderado pudo dar principio en el mismo momento de la llegada de la carretas. Las cañas, remitidas a primeros de julio, también evidencian que faltaba poco para su utilización en la bóveda; por ello, consideramos que la fábrica debió estar concluida en 1791, quedando pendientes las obras menores de acabado.

El 24 de abril de 1792 se comunica a Alfonso Plazas (Carelli gestionaba nuevo acopio de madera en Alcaraz) (40): «Pasa a esa el maestro vidriero Bernardo Pis para poblar las vidrieras de las claraboyas de la Iglesia... lleva 6 redes de alambre, 4 mayores y 2 menores para los lunetos de dicha Iglesia... además hará el herrero 4 cruces de hierro proporcionadas a las 4 redes grandes que han de servir para fijarlas y asegurarlas con toda firmeza» (41).

La Iglesia fue dotada con un sagrario nuevo que sería reclamado desde La Carolina el 15 de abril de 1795 (42):

> «...El sagrario que últimamente se hizo para esa Iglesia, el cual parece se halla sin pintar ni dorar, según me ha manifestado el Sr. Vicario, lo remitirá Vmd. para que se ejecute con todas las piezas completas...».

A la misma época corresponden los altares; para su construcción se emplearon ciertas herramientas que después serían reclamadas desde La Carolina el 28 de diciembre de 1795 (43).

«Envíe Vmd. con el dador la carrucha, las maromas de cáñamo y esparto, las reglas y demás útiles que sirvieron para la formación de los altares laterales, pues hacen falta para las obras de esta Capital...».

La pintura del interior del templo fue asignada al maestro pintor don José Antonio Marín, en septiembre de 1795. En el pliego se describe cada una de las partes del templo; del sagrario dice que es de las dimensiones del de La Carolina, a reserva de no tener remates en su cúpula ni pilastras.

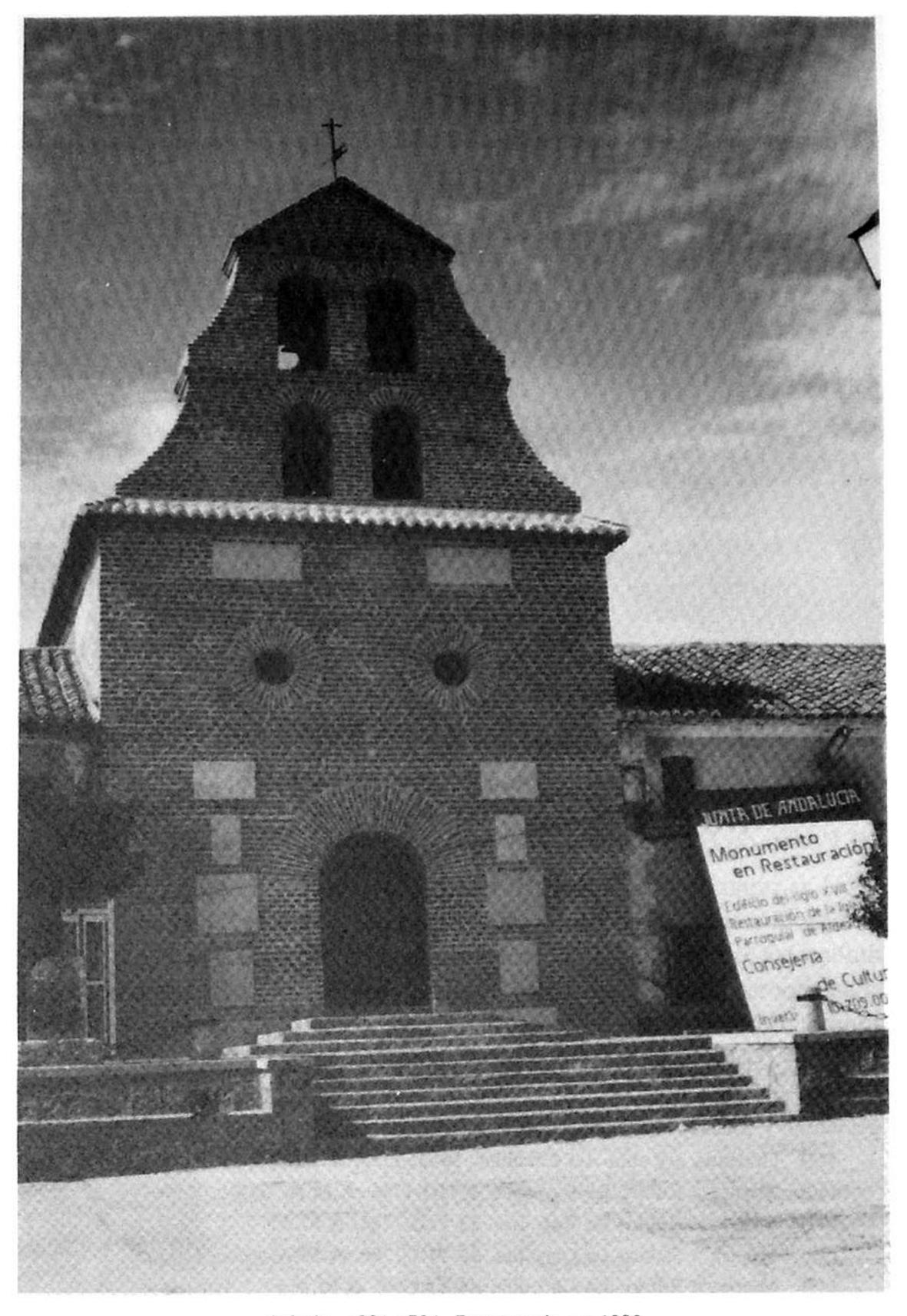
El resto del documento alude a: cajón interior del sagrario; pabellón, que consiste en una tabla figurada; ventana de la sacristía; puerta principal de la Iglesia, de 3,5 varas de alto y 2 de ancho; puertas de la sacristía, baptisterio y subida al coro; baranda del coro; ventana de la alacena en que se guarda la Custodia; los dos archivos con los ornamentos de plata y los

⁽⁴⁰⁾ Juan José de Estech a Alfonso de Plaza. La Carolina, 24-IV-1792. A.M.A.

⁽⁴¹⁾ *Ibidem*.

⁽⁴²⁾ Estech a don José García Romo. La Carolina, 15-IV-1795. A.M.A.

⁽⁴³⁾ Estech a Romo. La Carolina, 28-XII-1795. A.M.A.



Iglesia, 1791-1794. Restaurada en 1990.

libros; vestuario de la sacristía; púlpito, con su guardavoz y escalera; dos confesonarios y un tablero que sirve de cancel (44).

La reciente restauración, obra del arquitecto Francisco Javier Sánchez Fernández, ha dejado al descubierto dos huecos cegados, simétricos con los que, por encima, acogen las campanas.

Pese a tener idéntica disposición que el resto de las iglesias coloniales, es la única que posee fachada de ladrillo.

Coronada por una esbelta espadaña, ha recuperado el frescor del siglo XVIII y el interior se ofrece acogedora, aunque se haya modificado alguno de los tonos primitivos de la pintura.

Pósito de Labradores

El deterioro del pósito primitivo obligó a realizar constantes reparaciones en su fábrica. El 10 de marzo de 1786 se arreglaron unas goteras (45) y el 8 de agosto del mismo año se ordena a Silvestre Gómez que se traslade con urgencia desde Venta de los Santos para reconocer la pared del mediodía del Pósito que se halla desplomada (46). El 23 se despachan certificaciones de reparación de los tejados y apuntalado de una pared por 60 reales (47).

Por el estado de ruina, el comandante Rubio tuvo que encerrar el trigo en las cámaras del menor José Riout, y «...mediante no haber suficiente cabimento en los graneros en los que se recauda el diezmo...» (48).

El 24 de junio de 1787, el albañil Luis Pereira vuelve a revisar el tejado del Pósito de Diezmos por estar vencido y amenazar ruina (49).

Las reparaciones parecen constantes y a finales de agosto de 1791 se levantó una esquina del Pósito de Diezmos y Provisional en el que se depositaban las existencias del año anterior. En vista de lo cual se mandó apuntalar y poner contrapuntas por la parte de afuera y de dentro, amén de apuntalar el suelo y reconocer la quiebra por el maestro Jacinto Garaña (50).

⁽⁴⁴⁾ Estech a Romo. La Carolina, 23-IX-1795. En el margen se lee: Respondida el 29 del mismo y concluyó en 29 de octubre.

⁽⁴⁵⁾ Ondeano a Rubio. La Carolina, 10-III-1786. A.M.A.

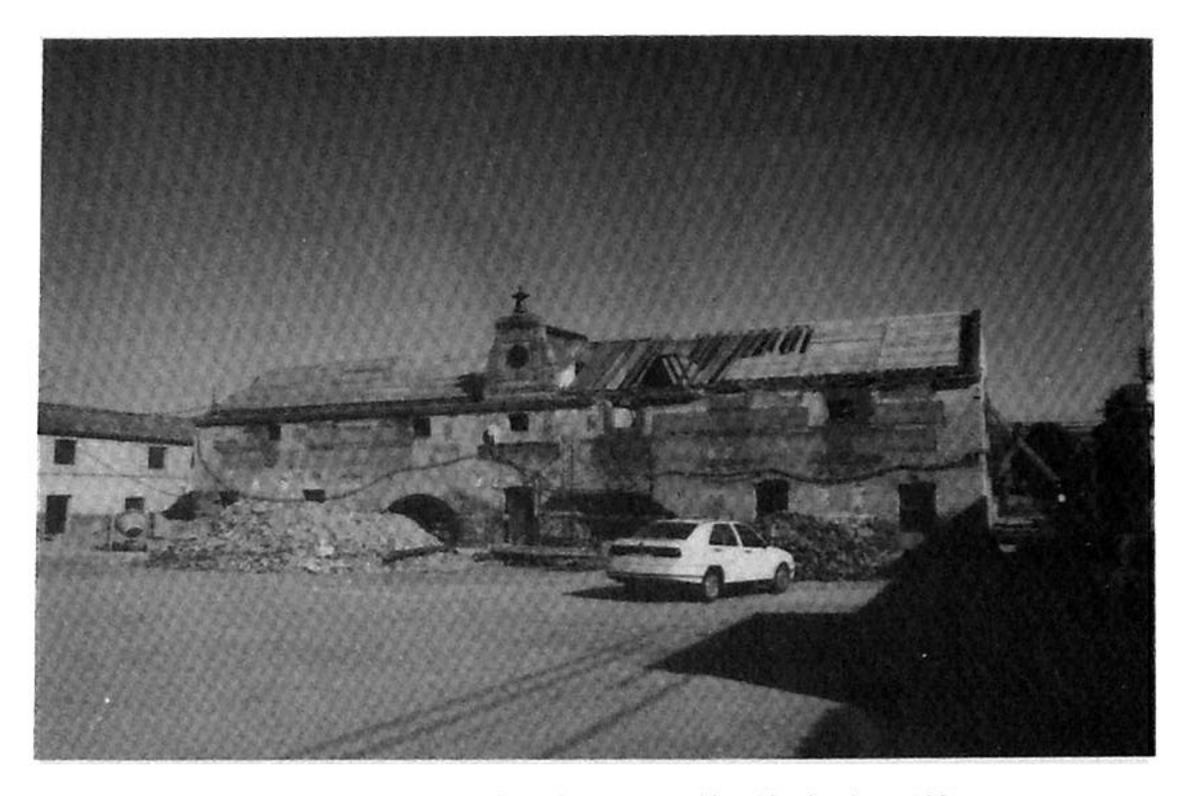
⁽⁴⁶⁾ Míguez a Rubio. La Carolina, 8-VIII-1786. A.M.A.

⁽⁴⁷⁾ Míguez a Rubio. La Carolina, 23-VIII-1786. A.M.A.

⁽⁴⁸⁾ Míguez a Rubio. La Carolina, 23-VIII-1786. A.M.A.

⁽⁴⁹⁾ Míguez a Rubio. La Carolina, 24-VI-1787. A.M.A.

⁽⁵⁰⁾ Carelli a la Intendencia. La Carolina, 1-IX-1791. A.M.A.



Pósito, 1792-1793. En fase de restauración. Noviembre, 1991.

Las constantes reparaciones y la necesidad de recurrir a guardar los cereales en distintos lugares (cámaras de la casa del menor José Riout, 1887, cuarto bajo del Mesón o cuarto sobre la Iglesia Provisional, año 1791, o en la «parte de la casa nueva que ocupa el Fiel de Hechos», el 20 de mayo de 1792) (51), obligaron a Ondeano a tomar la determinación de construir otro nuevo.

Decisión que fue comunicada a Aldeaquemada el 29 de junio de 1792:

«Para la obra del nuevo Pósito de Labradores que he determinado se construya en la Población de Aldeaquemada son necesarias el número de maderas de que hace expresión el apunte que acompaña, de las cuales sólo creo no tendrá Vmd. en la acopiadas de su comisión, los cuartizos de a 6 varas y las tablas de a 3 varas...» (52).

Esta segunda comisión fue iniciada por Domingo Carelli dos meses antes y en ella se incluía la adquisición de 4.000 cuartones de 3,5 varas, la mayor parte de ellos para entregar en La Carolina (53). Ondeano indica a Carelli (54) que debe combatir la pretensión de que se pongan tres plantones por pino cortado en Alcaraz y que pague cada pie sólo

«a 5,5 reales a los que los paga la Real Armada, por ser para un mismo fin y destino de la Real Hacienda... por ser el mismo el Fuero que goza la Real Hacienda en una parte que en otra».

Parte de la madera se acopia en la Sierra de Segura, aconsejando el intendente que sea «de pino salgareño, de buena calidad, cortado en menguante oportuna para la mejor sazón» (55).

El 8 de octubre está concluida la madera para el Pósito (56) «121 cuartizos de a 5 varas, 220 alfagías de a 3,5 varas para parejuelos y 514 tablas, las que tendrá Vmd. en custodia, almacenándolas en sitio seguro» (57).

Para la conclusión de la costosa obra, se hace indispensable «que se consiga su conclusión al tiempo oportuno de encerrar en él los granos de la inmediata cosecha... he determinado que, desmembrándose de la existencia actual, correspondiente al mismo Pósito de esta Población, sólamente

⁽⁵¹⁾ Ondeano a Alfonso de Plazas. La Carolina, 20-VI-1792. A.M.A.

⁽⁵²⁾ Ondeano a Carelli. La Carolina, 29-VI-1792. A.M.A.

⁽⁵³⁾ Ondeano a Carelli. La Carolina, 1, 11 y 21-V-1792. A.M.A.

⁽⁵⁴⁾ Ondeano a Carelli. La Carolina, 20-VIII-1792. A.M.A.

⁽⁵⁵⁾ Ondeano a Carelli. La Carolina, 21-IX-1792. A.M.A.

⁽⁵⁶⁾ Ondeano a Carelli. La Carolina, 12-X-1792. A.M.A.

⁽⁵⁷⁾ Estech a Alfonso de Plazas. La Carolina, 16-XI-1792. A.M.A.

por ahora, 200 fanegas de trigo para su venta al ventajoso precio corriente... para el expresado fin» (58). Los deseos de Ondeano de almacenar la cosecha de aquel año debieron cumplirse, pues la construcción debió finalizar en julio de 1793, dado que el día 13 Estech remite a Gaspar Delgado, maestro de las obras, «los tornillos para fijar las cerraduras de las dos puertas que caen a la calle... para que fijen todas las cerrajas... y cuando estén concluidos los balaustres para la escalera... con los marcos de red de alambre que están concluidos para las ventanas» (59).

El Pósito poseía un portal a cada lado de la puerta; estaban reservados para que los forasteros pudieran vender los comestibles que no se producían en la colonia. Dado que en ellos se refugiada el ganado vacuno de los colonos durante la noche, Estech advirtió que se faltaba a las reglas de policía (60), lo que sin duda obligó a poner puertas a ambos lados.

En estos momentos está siendo objeto de restauración por don Francisco Javier Sánchez Fernández, arquitecto que, como queda dicho, ha restaurado con gran acierto la Iglesia Parroquial, siendo también autor de la rehabilitación del Pósito de Santa Elena.

Está previsto que en el Pósito se instale el Ayuntamiento y el Hogar del Jubilado, así como alguna otra oficina pública, posibilitado por la gran capacidad de este edificio de doble planta, pues su fachada, situada en la plaza, mirando al O. ocupa una longitud de unos 30 metros.

Viviendas y otros edificios

Ya se ha referido la rapidez con que se construyeron las viviendas y las consecuencias casi inmediatas. Algunas referencias podrán hacernos ver la situación en que se encontraban los edificios de Aldeaquemada en la época de Ondeano «...la ruina experimentada en la casa de la colona Teresa Mesmerin...» (61), 24-III-1786, «...haberse hundido la casa del colono Pablo Espilg... (62), 13-III-1786.

Por ello se envía al maestro Silvestre Gómez (63), 19-IV-1786, y Ondeano decide ver los daños en directo y reconocer las casas de la aldea del

⁽⁵⁸⁾ Ondeano a Alfonso de Plaza. La Carolina, 8-IV-1793. A.M.A.

⁽⁵⁹⁾ Estech a Romo. La Carolina, 13-VII-1793. A.M.A.

⁽⁶⁰⁾ Estech al Comandante y alcaldes pedáneos de Aldeaquemada. La Carolina, 26-I-1795.
A.M.A.

⁽⁶¹⁾ Ondeano a Rubio. La Carolina, 24-III-1786. A.M.A.

⁽⁶²⁾ Ondeano a Rubio. La Carolina, 13-III-1786. A.M.A.

⁽⁶³⁾ Ondeano a Rubio. La Carolina, 19-IV-1786. A.M.A.

cerro (64), 11-V-1786 y que se colocaran a los damnificados en las viviendas de otros colonos (65) (en la casa del menor José Riout se acomodaron 4 colonos a finales de julio), sin que los temporales de noviembre hicieran posible cualquier obra que no fuera el apuntalado de casas que «puedan sostenerse sin riesgo de las familias que las habitan» (66).

El 31 de enero de 1787 se reciben 46 reales para apuntalado de casas (67). En septiembre, Míguez, conocedor del estado de ruina de algunas casas, pregunta si es conveniente demolerlas y recoger sus materiales (68). Hay casos de insolidaridad con los damnificados, como Ignacio Pingler que comenzó a derribar el cuarto que acababa de construir para evitar que se le agregara alguna familia en su casa (69).

En febrero de 1788, don Juan Espíritu Lanes Duval mandó recoger la madera de la casa del jefe de la suerte número 44, derrumbada por los temporales (70), causantes de la ruina de las casas de la aldea del «primer Departamento y de algunas de esta Población» (71).

La situación es tan grave en la aldea del cerro (aldea de Buenos Aires), que Ondeano se interesa por su estado en oficios de 2, 3 y 4 de marzo (72) y decide que el maestro Silvestre Gómez proceda a un «...prolijo reconocimiento de casas que padecieron detrimento por los recios temporales...» para apuntalarlas, hacer alguna reparación provisional o derribarlas si fuera preciso, estudiando la posibilidad de valerse de las cuadras del mesón para acogerlos si los temporales continuaban (73).

Derrumbamientos de edificios, apuntalado, desmonte de tejados, demolición, arreglos, abarrancamientos y construcción; he aquí la constante durante toda la intendencia de don Miguel de Ondeano.

BOLETÍN DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS GIENNENSES

⁽⁶⁴⁾ Míguez a Carelli. La Carolina, 11-V-1786. A.M.A.

⁽⁶⁵⁾ Oficio en respuesta a escrito de remitente y destinatario desconocidos. La Carolina, 26-VII-1786. A.M.A.

⁽⁶⁶⁾ Míguez a Rubio. La Carolina, 26-XI-1786. A.M.A.

⁽⁶⁷⁾ Míguez a Rubio. La Carolina, 31-I-1787. A.M.A.

⁽⁶⁸⁾ Míguez a Rubio. La Carolina, 22-XI-1787. A.M.A.

⁽⁶⁹⁾ Míguez a Rubio. La Carolina, 3-XII-1787. A.M.A.

⁽⁷⁰⁾ Registro citado.

⁽⁷¹⁾ Registro citado.

⁽⁷²⁾ Míguez a Carelli. La Carolina, 2-III-1788. A.M.A.—Ondeano a Rubio. La Carolina, 3 y 4-III-1788. A.M.A.

⁽⁷³⁾ Registro citado.

Además de la Iglesia, Pósito y viviendas, el resto de los edificios de Aldeaquemada sufrió algún detrimento, como demuestran ciertos documentos: «debiendo demoler la casa del cura» (74); «el tejado que se ha hundido en la pieza que en la Posada sirve de almacén de maderas y que en la cuadra de la misma Posada, de acuerdo con Gaspar Delgado se haga la oficina para el despacho de carnes (75)pueda dejarse libre al huésped Bernado Martínez el que se le ocupa para este fin en la Posada...».

De todo esto, se desprende que Ondeano tuvo que rehacer, casi por entero la población de Aldeaquemada en los seis últimos años de su vida, sin poder evitar la orden de que se procediera a la demolición de la aldea de Buenos Aires (76), debiendo acogerse sus habitantes y los de La Tamujosa en viviendas totalmente nuevas, por las mismas fechas en que estaban acabadas todas las oficinas, «por haberse ya edificado en sitio oportuno el pósito y demás oficinas públicas, 6-V-1793 (77).

Viviendas nuevas que empiezan a edificarse dando principio por las casas del cura, comandante y del sacristán en 1791 (78), continuaban realizándose en 1793 «que a proporción que se vayan rematando casas» (79) y aún se seguian construyendo en 1794 «los ocho colonos a quienes se han concedido y consignado otras tantas casas nuevas» (80), «siete casas nuevas que he hecho a favor de los colonos antiguos» (81), obligando a que los propietarios levantaran las paredes divisorias de los corrales «al colono Guillermo Palau hágasele saber que inmediatamente ejecute de su cuenta y cargo la parte de tapia que pertenece al medianil de su corral, guardando la línea recta de la divisoria de su casa y la del colono Alfonso Martínez, quien debe levantar la de su pertenencia» (82), orden que se da al menor José Riout para que haga lo propio con la pared medianil de su casa y la de Alfonso Martínez (83).

⁽⁷⁴⁾ Míguez a Carelli. La Carolina, 26-VII-1791. A.M.A.

⁽⁷⁵⁾ Míguez a Carelli. La Carolina, 7-X-1791. A.M.A.

⁽⁷⁶⁾ Ondeano a Romo. La Carolina, 29-VI-1793. A.M.A.

⁽⁷⁷⁾ Ondeano a Alfonso de Plazas. La Carolina, 6-V-1793. A.M.A.

⁽⁷⁸⁾ Ondeano a Carelli. La Carolina, 26-VI-1791. A.M.A.

⁽⁷⁹⁾ Ondeano a Romo. La Carolina, 15-VII-1793. A.M.A.

⁽⁸⁰⁾ Ondeano a Romo. La Carolina, 18-VIII-1794. A.M.A.

⁽⁸¹⁾ Ondeano a Romo. La Carolina, 1-VII-1794. A.M.A.

⁽⁸²⁾ Ondeano a Romo. La Carolina, 19-IX-1794. A.M.A.

⁽⁸³⁾ Estech a Romo. La Carolina, 14-X-1794. A.M.A.

En esas fechas, octubre de 1794, se observa un detenimiento en las edificaciones. La causa se debe, sin duda, a las restricciones puestas por Ondeano, dando cumplimiento a la resolución de 2 de agosto en la que el Rey había ordenado que los fondos de la tesorería de las Nuevas Poblaciones se trasladaran a la tesorería de la Corte para atender a los gastos de Guerra y que se destinaran al mismo fin el rendimiento que resultara de estas poblaciones (84).

Consciente de sus limitaciones, pero sabedor de la necesidad de acomodar a algunos colonos sin suerte, opta por tomar la decisión de permitir el arriendo de las viviendas de los menores María Navarro, Sebastián Paulini, y de José Fettez y que los

«...alquileres deben cobrarse mensualmente, según se acostumbra con las casas que se arriendan de la Real Hacienda, entrando en Tesorería a beneficio de los citados menores...» (85).

OTRAS REALIZACIONES DE ONDEANO EN ALDEAQUEMADA

Ondeano debió hacer un segundo reparto de quiñones de olivos por haber quedado abandonados y haber sido pasto de la fauna salvaje (86); introdujo la morera (87) y potenció las siembras y arbolado; rectificó muchas líneas de separación de propiedades; aumentó el número de suertes; incrementó la construcción de eras; autoriza la construcción de un molino harinero (88); ordena que se agregen doce suertes para ensanche de la Dehesa Boyal (89) y se proceda a su amojonamiento; manda deslindar el término de la Capellanía y en su último año de vida comienzan los levantamientos topográficos de las colonias (90).

El 20 de diciembre de 1794 fallece don Miguel Ondeano, posiblemente, tras permitir la venta de 40 fanegas de trigo «...para la construcción de la casa fragua o herrería oficina indispensable para el común de labrado-

INSTITUTO
DE ESTUDIOS
GIENNENSES

⁽⁸⁴⁾ Ondeano a Romo. La Carolina, 14-IX-1794. A.M.A.

⁽⁸⁵⁾ Ondeano a Romo. La Carolina, 20-IX-1794. A.M.A.

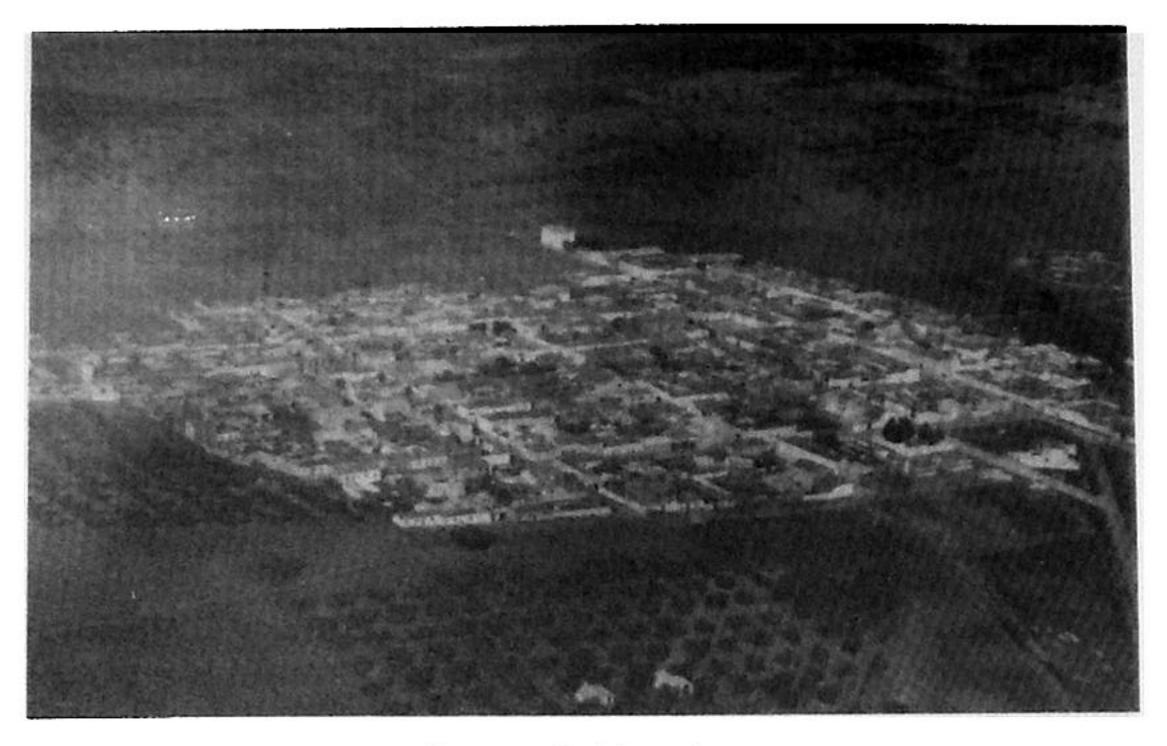
⁽⁸⁶⁾ Opus cit., en nota 5, pág. 72 y pág. 78, nota 43.

⁽⁸⁷⁾ Opus cit., en nota 5, págs. 72 y 73.

⁽⁸⁸⁾ Ondeano a Romo. La Carolina, 20-IV-1794.

⁽⁸⁹⁾ Ondeano al Comandante y Alcaldes pedáneos. La Carolina, 7-IV-1794. A.M.A..

⁽⁹⁰⁾ SÁNCHEZ-BATALLA MARTÍNEZ, C.; y HITA FERNÁNDEZ, J.J.: «Las suertes y las colonias de Sierra Morena en los levantamientos topográficos de don José de Ampudia y Valdés», págs. 175 a 212 en Carlos III y las Nuevas Poblaciones (Actas del II Congreso Histórico). La Carolina, 1985. Córdoba, 1988.



Aldeaquemada. Vista aérea.

res...» (91), sin poder precisarse si en la fecha del documento, 8-I-95, estaba construida.

ONDEANO EN LAS COLONIAS

Los archivos evidencian la incesante actividad de este hombre, dedicado en cuerpo y alma a su oficio, emprendedor y humano.

Además de las realizaciones de Aldeaquemada, fue autor de numerosas obras como el segundo pósito de La Carolina, el de Navas de Tolosa o el de Santa Elena, localidad en la que se dejaban maderas de la comisión de Carelli para esta obra (92), y para la Iglesia nueva que mandó levantar en el mismo lugar en que Fernando III había edificado una ermita conmemorativa de la batalla de las Navas de Tolosa, que continuaba abierta al culto en los primeros años de vida de la colonia. Hizo numerosas obras nuevas en La Carolina «...Necesitándose para esta capital 200 cuartizos... para la obra de un molino de aceite...» (93), que debió quedar finalizado en 1793 cuando Ondeano pregunta a Romo (94) si recuerda cuando estuvo como interventor de los caudales de la hacienda de La Laguna, perteneciente al Duque de alba, el nombre del maestro albañil que sentó algunos pozuelos o bombas nuevas en su molino de aceite... para mi inteligencia y gobierno en el asiento y empotro que debe hacerse de iguales bombas en este nuevo Molino de la Real Hacienda.

Las restantes colonias, cuyos archivos fueron destruidos antes o durante la Guerra Civil, recibieron un trato semejante por parte de Ondeano, lo mismo que sucedió en Concepción de Almuradiel, donde dictó una serie de providencias tan ecuánimes (95) que fueron respetadas por su sucesor, además del intento de reconstruirla como demuestra el material que allí dejó acopiado cuando le sorprendió la muerte: 2.100 fanegas de cal, 590 carros de arena, 1.250 carros de piedra de mampostería, 500 ladrillos y 69.000 ladrillos más en la tejera.

⁽⁹¹⁾ Estech a Romo. La Carolina, 8-I-1795. A.M.A.

⁽⁹²⁾ Míguez a Carelli. La Carolina, 11-VIII-1791. A.M.A.

⁽⁹³⁾ Ondeano a Carelli. La Carolina, 13-VIII-1792. A.M.A..

⁽⁹⁴⁾ Ondeano a Romo. La Carolina, 22-VI-1793. A.M.A..

⁽⁹⁵⁾ SÁNCHEZ-BATALLA MARTÍNEZ, C.: «Concepción de Almuradiel en el último lustro del siglo XVIII, Expediente de una visita», pág. 183, en Las Nuevas Poblaciones en Sierra Morena y Andalucía (Actas del I Congreso Histórico). La Carolina, 1983. Córdoba, 1985.

Ondeano fue, ciertamente, el auténtico consolidador de la empresa que Olavide se vio obligado a dejarla en su infancia.

La reciente aparición del estudio de F. García García, cronista de Santa Elena (96) confirma nuestra hipótesis de que las obras de urgencia fueron una constante en todas las poblaciones.

En el documento de los maestros Silvestre Gómez y Jacinto Garaña, recogido por el autor, informan que las obras se debieron al haberse arruinado las que se hicieron sin solidez al principio de estos establecimientos.

Este informe, de comienzos de 1791, habla de innumerables modificaciones urgentes en todas las poblaciones, que en La Carolina afectan a la iglesia, pósito, cárcel, posadas, almacenes, graneros, casa de la Intendencia, cuartel, fábricas de medias y de mantelería, botica, plaza de toros y viviendas de colonos y de funcionarios.

Carboneros: Se ha retundido la fachada de la iglesia que quedó por hacer en 1788, fecha de su construcción, como porciones del tejado; se concluyeron las casas del párroco y sacristán y ocho casas nuevas.

Guarromán: Nuevo Pósito de labradores y sacristía; 3 casas demolidas y reedificadas y se han reparado la posada y el almacén de vinos.

Rumblar: Arreglos en el Pósito de labradores y reedificación de las paredes caídas del camposanto.

Escolástica: Reedificación de 7 casas de colonos y demolición de 4 cuerpos altos, a modo de torres, en los ángulos de la plaza.

Navas de Tolosa: reedificación de 6 casas y demolición de 6 torres inmediatas a estas casas, similares a las citadas en Escolástica. Construcción del campanario, restauración del estanco de tabaco y Pósito de Labradores.

Santa Elena: Construcción de 6 casas que habían quedado en alberca: se han abierto los cimientos para nueva iglesia por el deterioro de la ermita de Santa Elena. De las 90 viviendas de su término, había 21 en buen estado, 33 precisaban reparaciones y 36 hubo de hacerse nuevas.

El Portazgo: Construcción de las paredes de 6 casas nuevas que habían quedado en alberca para continuarlas al año siguiente, se construyó un templo nuevo a falta de las gradas de entrada y enlucido exterior.

⁽⁹⁶⁾ GARCÍA GARCÍA, F.: «Apuntes sobre las Nuevas Poblaciones de Carlos III, en Sierra Morena, durante el siglo XVIII. Ponencias del I Congreso Provincial de Cronistas (Actas del I Congreso de Cronistas de la Provincia de Jaén). Diputación Provincial de Jaén, Área de Cultura. Jaén, 1991.

Venta de los Santos: Diversas obras y reparaciones. En Montizón, centro de esta población, se halla su Iglesia Parroquial... un nuevo Pósito.

Aldeahermosa: Del término de Venta de los Santos, construcción de varias casas y reparación de edificios deteriorados.

Aldea de Los Ríos, Aldea de Arellano y Aldea del camino de Baños: De la jurisdicción de Guarromán, reconstrucción de edificios.

Si estas obras se realizaron en el bienio 1789-90, a la vista de las construcciones realizadas en Aldeaquemada entre 1791 y 1794, para donde, según el informe de los maestros de obras, sólo se decía.

«En esta población se ha demolido la Iglesia Parroquial por ser muy débil su fábrica y hallarse con mucho deterioro, y para la construcción de nuevo templo se ha fabricado crecida porción de cal y de ladrillo, está acopiada la teja necesaria y algún yeso y maderas... algunos más materiales de los que ya antes de ahora están prevenidos para la construcción de una Iglesia Parroquial, a cuya fábrica se va a dar principio»,

parece obligado pensar que en el resto de las colonias debieron surgir también nuevas obras en el cuatrienio siguiente.

La Intendencia de don Miguel de Ondeano fue, como ha quedado expuesta, de una intensa actividad de reconstrucción, siendo ponderada por Polo de Alcocer quien, a tenor de su Memoria Histórica, en la que afirma «Podría preguntarse a Ondeano por qué no completó la fundación de La Carolina, según su plano topográfico, y no que se la dejó a medio hacer con una policía material hedionda», parece que no se puso al corriente de estas realizaciones de su predecesor.

COLABORADORES DE ONDEANO

Entre los subordinados de Ondeano, destacamos a aquellos que estuvieron relacionados con Aldeaquemada:

- -Don Manuel Antonio Míguez, contador de las Nuevas Poblaciones.
- —Don Juan José de Estech, oficial mayor de la Contaduría que ocuparía interinamente la Intendencia hasta la llegada del sucesor de Ondeano, don Tomás José González de Carvajal.
- —Don Manuel Echazarreta, administrador de pósitos de La Carolina. Años después tomó el partido francés y fue nombrado intendente por el Gobierno Intruso y, posteriormente, prefecto de Jaén.

—Don Pedro Delgado, intendente de Pósitos, más tarde intendente interino de Nuevas Poblaciones en dos ocasiones, 1812 y período liberal de 1820-23.

COMANDANTES DE ALDEAQUEMADA

Don Miguel Rubio, don Domingo Carelli y don José García Romo.

En ciertos documentos de comienzos de 1788, tras la muerte de Rubio, algunos de ellos van dirigidos a don Juan Espíritu Lanes Duval, lo que nos induce a pensar que también fue comandante interino de Aldeaquemada como lo había sido de Montizón y de Arquillos y administrador del Real Hospital General.

